



Decisión

Norma López

Todo comenzó en una salida con amigas que no fue. Habíamos quedado a un horario en tal confitería, pero equivoqué el recorrido. Fui a dar a otro lugar nuevo, lindo, que decidí conocer y llevar la buena nueva. Apenas entré, te vi en la barra, creo que vos también me viste. Nos miramos con esa mirada cómplice y de inmediato te acercaste. Charlamos tomando una copa, nos reímos coincidiendo en nuestros pensamientos, nos gustamos. Cuando me di cuenta, estábamos haciendo el amor dentro del auto. "Y ahora, qué", quise saber, " nada linda, mañana te llamo". Pero solo llegó un mensaje en el que me avisabas de un viaje de urgencia, en un par de días volverías y sería muy grato encontrarme. Te esperé, claro que te esperé, con esa locura nueva que habías despertado en mí y con el temor de no volver a verte. Me vestí presurosa y me fui al aeropuerto, quería darte una sorpresa, mas la sorpresa fue mía cuando te vi bajar del avión con una mujer. Confieso que me paralicé. En ese momento veo que manipulas el celular, al mismo tiempo suena el mío, respiré hondo y te atendí. "Hola nena acabo de llegar, hago un trámite y estoy con vos, pronto".

¡Oh, Dios! ¿Por qué creía todo lo que me decías? No sé el tiempo que te llevó tu trámite, pero me besaste y me olvidé del mundo. Esa noche fue sublime, te lo di todo, me entregué sin reservas y creí que me correspondías. No pregunté nada esperando que me cuentes, pero eso nunca sucedió. Pasamos días maravillosos en los que disfrutamos el uno del otro, tanto en mi departamento como en el tuyo. Luego la rutina del trabajo, los horarios que no coincidían, fueron acortando los espacios cada vez más reducidos. Otra vez faltabas a las citas, otra vez viajabas de urgencia, no llegabas cuando debías, en fin, mis nervios y celos hicieron el resto. Nos distanciamos, pero te acercabas y corría a tus brazos. Yo era la tontina, la que no creía, la que sufría por tu amor. Vos me halagabas, me hacías regalos caros y te volvía aceptar. Dejé de lado a mis amigas, que también me requerían, yo sólo tenía ojos para vos. Si no salía con vos, no salía. De todos modos, me iba dando cuenta que era una relación enfermiza, sin una buena base donde reafirmar lo positivo, lo

real de los sentimientos Trataba de cotejar los pros y los contras, las cuentas no me daban.

Así, un día sin decirte nada fui a buscarte al trabajo. Allí estabas con esa mujer y una maleta en la mano. Subieron al auto y enseguida sonó mi celular, un mensaje que decía, "Tengo que irme ya, vuelvo en quince días y te lo explico todo, perdón". "¡¿Cómo?!" Cuando levanté la vista ya no estabas. Con el alma destruida aceleré e intenté seguirte, pero mis nervios pudieron más y me deshice en lágrimas en los brazos de una amiga que apareció allí, justo al estacionar el coche. Ella me escuchó en silencio, me dio su parecer sin objeciones, solo yo debía tomar una decisión. Creo que no hay culpables, nos dejamos llevar por las emociones, las pasiones que están muy lejos de ser amor. El amor es entrega mutua, sin dolor, sin parches, sin olvidos. ¡Siento que ya estoy preparada, han pasado los quince días y ahora frente a frente mi deseo es decir basta! Me cansé, me mentís y luego me envolvés en palabras bonitas. Me seduces, me halagas y después me tratas de loca e incoherente.

Con el tiempo, me di cuenta que nuestras almas deambulan en circuitos diferentes y antes de que me convenzas nuevamente, antes de que me levantes la mano, decido cerrar este capítulo de mi vida que nunca debí abrir. No nos engañemos más.

¡Adiós para siempre!